

## SCALABRINI Y LOS TIEMPOS DE HOY

Hna Leticia Gutierrez Valderama\*

Pensar en Scalabrini y traerlo al tiempo actual es lo más bello que podemos hacer, contextualizar nuestra realidad con la visión, el celo y el amor de este gran pastor, dejará sin duda una gran inquietud a todos y todas la personas que leerán éste pequeño artículo.

Mons. Scalabrini nos cuenta le escena que lo conmovió y que sería decisiva para desencadenar su acción misionera a favor de los y las migrantes de su tiempo: *Varios años en Milán, fui espectador de una escena que dejó en mi espíritu, una impresión de profunda tristeza. Pasando por la estación, vi la vasta sala, los pórticos laterales y la plaza adyacente invadidos por trescientos o cuatrocientos individuos, vestidos pobremente, divididos en diversos grupos. En sus caras bronceadas por el sol, surcadas por arrugas precoces que la privación suele imprimir, traslucía el tumulto de los afectos que agitaban sus corazones en aquel momento...eran migrantes.*<sup>1</sup>

Estas palabras impregnadas de amor de Scalabrini nos interpelan hoy; la estación de Milán continúa y se repite en tantos países del mundo, lastimados por la desproporción económica de un mundo globalizado que no ha buscado ser justo desde su esencia.

Pensar estas palabras desde el corredor que es México, donde nuestros hermanos y hermanas migrantes victimas no solo de la globalización, sino también de todas las formas de violencia que acompañan su migrar pone de manifiesta que el pastor Scalabrini del siglo XIX, es tan actual como las migraciones lo son hoy.

Si hermanos y hermanas, los migrantes no solo están saliendo de sus tierras, dejando sus patrias, buscando nuevos lugares donde “encontrar una vida mejor” a éste desarraigo se le están sumando más cargas que los migrantes van soportando a lo largo de su camino, en estos tiempos están exhalando un grito de ayuda a quienes nos hemos consagrado para ellos, nos están pidiendo estar con ellos, vivir con ellos, sufrir con ellos y gozar con ellos, en medio de este mundo violento, despojador y agresivo en el que se ha vuelto la migración.

Es a este Estación de Milán que Scalabrini nos envía porque sin duda es ésta la Estación que Scalabrini le estaría interpelando, la de los migrantes que están siendo secuestrados, violados física y sexualmente, amenazados por el crimen organizado, arrojados en el mar por las lanchas africanas, desplazados por las guerrillas colombianas, etc.

En estas tierras de nadie en esta Estación de Milán es donde la familia Scalabriniana tendrá que organizarse, salirse, atreverse a acompañar a los y las migrantes y buscarlos para mostrar la esperanza, el amor, la presencia de una Iglesia viva y de un Dios que siempre esta con sus hijos los más amados: los migrantes.

Que nuestro Señor nos conceda la gracia de buscar su rostro y de dejarnos interpelar por él en este tiempo en que nos necesita y necesita que avivamos más la misión que nos confió: el servicio y la entrega a los y las migrantes.

---

\* Agradecemos a Hna Leticia pro la colaboración con el CSEM.

<sup>1</sup> M. FRANCESCONI, *Giovanni Batista Scalabrini, vescovo di Piacenza e degli emigrati*, Roma: Città Nuova 1985, p. 57-58.